



TOMO VIII.--NÚM. 1.

ANUNCIOS: á precios convencionales,  
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
ORENSE.—SÁBADO 10 DE ENERO DE 1887.

AÑO VII.--NÚM. 362.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre  
en toda España.

SUMARIO.

○ demo das rias baixas, (cuento de pescadores) por Victor G. Candamo.—La valerosa, por Juan Neira Cancela.—O rogo do namorado, (poesía) por Domingo Camino.—Revista bibliográfica, por M. de la Revilla.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

O DEMO DAS RIAS BAIXAS.

CUENTO DE PESCADORES.

A los Sres. Tomás Lopez y Francisco Ponte, dedico este recuerdo afectuoso de su amistad, el Autor.

I.

En el mar.

En una de las mas bellas noches de otoño de 1808, una de esas noches de luna y estrellas, de silencio y calma, el bergantín *San Andrés*, con las gávias empapadas, surcaba en bonanza á pocas mi-

llas de la costa de Cantábría, dirigiéndose del Ferrol á Vigo.

Iba á montar el cabo Ortegal.

El mar se presentaba como un inmenso espejo del cielo, cada estrella reflejada en cada ola era un cambiante, y en medio de esta alfombra brillante, cristalizada, maravillosa, nuestro bajel se columpiaba ligeramente, proyectándose en ella como una figura vaga, aérea, indefinible, como una gigantesca ave de alas blancas y cuerpo negro.

Toda su escasa tripulación dormía profundamente, escepto dos personas que conversando con misterio junto á la rueda del timon, dirigian el rumbo del velero buque.

Ambas personas, que al parecer vestian iguales trages de marino español mercante, compuesto de un chaqueton pardo y abotonado, pantalon negro y un sombrero de paja embreado, se destacaban en la

popa del *San Andrés* como dos bustos de adorno puestos por un capricho; tal era su inmovilidad y semejanza.

Eran el capitán y el contramaestre del bergantín: el capitán Ignacio Loroño, uno de los jóvenes más elegantes y agradados de nuestra marina mercante en la época á que nos referimos, y Joaquín Maquieira, joven también, y que si no era de tan buena presencia como su compañero, le aventajaba en marinería.

Hacia ya largo rato que dejaron de hablar y permanecían callados y pensativos; inudablemente hubieran continuado así, á no apretar un poco más el vendabal.

Entonces el contramaestre llamó dos marineros de guardia y mandó cargar briolos sin consultar á su capitán.

Media hora después de concluida esta operación, reunió más tripulantes y les ordenó se dispusiesen para una virada á barlovento.

Cuando un buque que como el que nos abre la escena, navega con viento contrario y necesita montar un cabo, la maniobra es de lo más difícil y peligrosa. Antes de lograrlo, tiene precisamente que bordear tres ó cuatro horas, describiendo muchos ángulos desde la orilla, cuyo vértice se fija en el Océano. Lo que viene á adelantar en cada una de estas operaciones, es el espacio comprendido en cada lado del ángulo de punta á punta.

Montar un cabo con viento contrario es coronarlo de ángulos.

Dispuesta ya la gente del *San Andrés* para la virada á barlovento, el contramaestre dió la voz preventiva, á la que los marineros respondieron con él *listos de costumbre*.

Entonces, encomendando la salvación del bergantín al cielo, subióse Joaquín Maquieira sobre el gallinero de popa, dejando el timón en poder del capitán, que presenciaba aquella escena con un estoicismo completo, y mandó con su bronca y aguardientosa voz la virada.

Al punto el rumor de los cables, los sacudimientos de las velas y el ¡hurra!

¡hurra! que nuestros marineros, tanto de rey como mercantes plagiaron á los ingleses, resonaron sobre cubierta como un concierto triste y seco, pero lleno de temor y majestad...

Aquello era un grupo de hombres luchando con el vendabal y el Océano, el Océano Cánabro tan peligroso, tan consumidor de buques y de vidas... era el triunfo del hombre sobre la naturaleza...

Pocos momentos después, el buque se dirigió diagonalmente hacia la costa; volvió á reinar el mismo silencio de antes: volvieron los marineros á dormirse, y solo dos hombres permanecieron inmóviles cabe la rueda del timón.

Estos dos hombres eran los mismos que describimos al principio de esta crónica.

El Capitán Loroño tiene la palabra:

—Si, nuestro amo Joaquín: es menester que cuanto más antes lleve á cabo este proyecto, ó de lo contrario mi muerte es infalible, porque yo, si me veo sin barco, sin dinero y sin crédito, me suicido.

—¿Mas... después, si se descubre? repuso Maquieira.

—Me matarán.

—¿Y lo decís con esa serenidad! ¿Reflexionásteis bien lo que vais á hacer, capitán?

—Sí... sí... bastante. Desde que perdí mi capital al juego, he visto que ese es el único medio de integrarme.

—Desistid, desistid, porque jamás os ayudaré á consumir esa terrible obra.

—No... no... ¡Desistid! ¡Oh! no... desistir es morir? Joaquín, esta noche, antes que muera este cigarro que estoy fumando, dejaré de existir Asunción.

—¡Capitán!

—¿Qué te admira? Hoy morirá, hoy morirá y dentro de dos meses Carlota Vilariño, la hija del comerciante más rico que hay en Vigo, será mi esposa.

—¿Cuánto es el dote?

—Noventa mil duros: quince mil serán para ti como accedás á mis instancias.

—Es poco,

- Cinco mil mas...
- Es poco, es poco.
- Veinticinco mil, pues.
- Corriente: venga esa mano.
- Tomadla.

Y ambos se dieron las manos. En aquel apretón que se dieron firmaron un contrato de muerte... el uno prometía matar y el otro pagar. ¡Oh! ¡Miserable condicion humana!

En seguida ambos marinos entraron en la cámara con sigilo.

Tan pronto el capitán puso los piés en ella, sus ojos, animados de una expresion feróz, se fijaron en el hermoso rostro de su esposa Asuncion que dormia tranquila en su litera: eran las miradas de una pantera al dar vueltas á la presa que tiene entre sus garras... eran las miradas del milano á la paloma.

Asuncion era una niña bella como una sirena, amable y voluptuosa como una georgiana. En aquel instante parecia un ángel dormido de Laurence.

El capitán Loroño hizo una seña al contramaestre pidiéndole un pañuelo. Cuando este se lo dió, se arrojó como una fiera sobre su esposa y se lo amarró á la boca para que la infeliz al despertar, no diera gritos.

La cogieron en hombros aquellos dos hombres tan invencibles como las borrascas que sufrieran en los mares, y la subieron á la cubierta, dejándola en la batayola de la murana de estribor.

La pobre niña forcejeaba mucho; agitaba sus desnudos piés y brazos desesperadamente, y se agarró con todas sus fuerzas á un andarivel.

El pañuelo que tenia en la boca la hacia padecer horriblemente...

Si así la dejaran morir... ¡Oh!...

En esto su esposo ya tenia preparados cuatro lingotes; se los amarró á los piés y en seguida aquellos dos hombres de corazon de hierro la empujaron con fuerza al agua.

No cayó.

El cuerpo de Asuncion describió un

semicírculo en el aire y quedó pegado á un costado del bergantín pendiente de sus manos.

El peso de los lingotes estiraba tanto sus piernas que se veian desgarrar por instantes.

—Debisteis tambien atarle las manos, murmuró el contramaestre; las tiene tan asidas al andarivel que no hay poder humano que las separe. ¡Eh! yo ya no puedo mas, mientras despego un dedo otro se clava mas fuertemente. A ver si sois mas afortunado que yo.

VICTOR G. CANDAMO.

(Concluirá)

## LA VALEROSA.

RASGOS DE LA INDEPENDENCIA GALLEGA.

En el valle del Fragoso aún resuena el eco de la trompeta de guerra: cada vericueto, cada roble centenarió, cada mole granítica cubierta de musgo verdi-amarillo, son páginas perpétuas de lo que hicieron los moradores de aquellos contornos por reconquistar la plaza de Vigo, del ominoso yugo de las legiones francesas.

El año de 1809, terrible para España en general, fué sangriento para Galicia en particular. Las huestes del capitán del siglo se habian apoderado por medio del valor que imprime la fuerza numérica, de la plaza de Vigo; severa y llorosa entonces, rejuvenecida y contenta en la actualidad.

Las brigadas esparramadas por los caseríos vecinos y por los arrabales de la poblacion, mantenian en constante alarma á los honrados gallegos que, sufriendo las vejaciones de que eran victimas, se revolvia en vano como la fiera enjaulada á quien ostigan, y no puede clavar sus dientes sobre el enemigo de su reposo.

Las inocentes aldeanas se refugiaban en los graneros, azoradas, lividas, temerosas de que la soldadesca que entonaba la *Marsellesa* en las bodegas de la misma, y de libacion en libacion terminaban por emborracharse, atentasen contra aquellas virtudes, invulnerables que ni delante de las pruebas de una muerte cierta, mancharian con su debilidad

las canas del rústico labriego, del padre á quien respetaban.

Dentro de los muros de la ciudad querida, baluarte de nuestra santa independencia, se sucedian, los soldados de la guarnición, los mismos pasillos de bélico desenfreno que en las afueras, y si soldados eran aquellos de una legión habituada al saqueo y á cumplir aún en contra de la severa ley militar, los menores pensamientos por bastardos que fueran, soldados franceses eran tambien los que en defensa exterior, destrozaban al galopar de sus caballos las mieses, incendiaban las retamas, daban libre curso á las aguas estancadas en las presas y tenian á gala consumir los actos del mas feroz vandalismo.

Muy corto tiempo debia durar aquel tiránico despotismo: no era verosímil que el pueblo gallego llevase cadenas al cuello y en tobillo, para que miserables enemigos de su honra y de su libertad, abofeteasen los rostros, y al mismo tiempo impusiesen las condiciones mas absurdas, á trueque de un grado de expansion.

Así en efecto sucedió: génios arrojados, corazones de fuego, de esos séres que solo se dan á conocer en las postrimeras convulsiones de los pueblos, que aparecen como reventores de la muchedumbre indefensa y abatida, desenvolviéndose de entre las nieblas donde por su modestia extrema vivian adormecidos, vistiéndose precipitadamente los gloriosos trages del combate, y con el acero destructor en mano, con la conviccion en el pecho, con la persuasion y la sonrisa en los lábios, seguidos de una crecida y espesa muchedumbre de labriegos decididos, de verdaderos Españoles, que nunca conocieran otras armas que las de la labranza, que nunca habian peleado bajo otro sol que el que vivifica las plantas y robustece los frutos, y no combatieran otros enemigos que los insectos que se enroscan y guarecen entre las corolas de las flores, marcharon en defensa y á redimir la poblacion cautiva, que únicamente recibia los suspiros consoladores del mar azul en cuyas orillas se yergue.

El venerable anciano Lima fué el bravo caudillo que condujo á la victoria en pos de sí á la gente del campo, á los moradores del Trago y demás aldeas colindantes, y los que mas contribuyeron á la reconquista de la ciudad que mereció el dictado de *Valerosa*, por el arrojo de sus hijos.

En el interior, cuando ya la ferrada puerta de la Gamboa saltaba en fragmentos á los golpes del hacha que sobre ella imprimia el

denodado sargento D. Pablo Murillo, el cual abriendo un portillo ó brecha dió paso á sus gentes, realizaron actos de heroico arrojo, actos que pasaron á la posteridad rodeados de luminosa aureola, los dignos patricios D. Joaquin Vazquez Varela, el conde de Noroña, D. Ambrosio de la Cuadra, Cachamuiña, Tenreiro y otros cien, cuyos descendientes saludan en este siempre vivo aniversario, aquellos apellidos honrosos.

En las murallas, en las calles, en las plazas, en el nacimiento del florido Castro, cuya agrietada fortaleza lleva el mismo nombre, escaramuceaban las disciplinadas y bien armadas tropas francesas, con las descompuestas mesnadas de vigueses que, casi indefensos, con viejas é inservibles carabinas, pero alentados por la arrogancia que nace cuando se lucha en defensa de una idea justa y noble, arrollaron despues de fatigas cruentas y de flotar los cadáveres de las victimas en arroyos de sangre, á los soberbios avasalladores de medio mundo.

Vinieron á beber, confiados en el número y con la tranquilidad mas absoluta de que el triunfo era un hecho consumado, el vino dorado que ofrece la verde cepa de nuestras granjas: llegaron al pais de las noches serenas, las brisas impregnadas de aromas deliciosos y desconocidos, contemplaron la melancólica belleza de nuestros campos, se arrojaron de bruces á refrescar las fauces empolvadas y secas, en los saltos de cristalinas aguas, se rieron de la candidez de los paisanos que, por su humildad aparente, parecian candorosos chicuelos, y consideraron á Galicia como el oasis de las leyendas, para descansar y repartirse en sus términos, sin cuidados y sobresaltos, los valores del botín arrebatado á otros pueblos.

¡Cuán ruda fué la reaccion operada en nuestras gentes! La feudal atalaya que insultaba en el siglo de hierro á la comarca esquilmada por las contribuciones de los señores dueños de ella, se derribaba mas tarde á impulsos del fuego devorador; así tambien las huestes de Napoleon, enseñoreadas de la ciudad y arrabales de Vigo, se vieron sorprendidas por la transformacion operada en las *mansas ovejas* que convertidas por efecto del sufrimiento, del amor propio y pátrio en terribles leones, hicieron trizas con sus afiladas garras los corazones de aquellos invencibles y curtidos invasores.

La batalla fué empeñadísima, el triunfo nuestro, y bien pronto los audaces conquistadores tuvieron que declararse en vergonzosa huida, no sin dejar antes el florido sue

lo de la patria escarnecida, alfombrada de muertos.

Esa veneranda imágen que procesionalmente se lleva á hombros y á la cual acompañan cuatro mil fieles devotos con llamas encendidas, jugó un principal papel, fué la presenciadora de escenas que al recuerdo de lo que debieron ser, desposee á nuestra pluma de fuerzas para proseguir.

Los agradecidos hijos de Vigo, despues del pasmoso triunfo, llevaron el Cristo á los muros de la ciudad redimida, la adoraron de hinojos, la presentaron seguida de arranques de transporte en los sitios donde el peligro fuera mayor, y los soldados franceses rezagados en la huida. al sentir el eco de los cánticos fervorosos y los hurras de victoria, volvian la cabeza atras y á la presencia de una demostracion tan sumamente cristiana y pacifica por los mismos que hacia breves horas no eran hombres sino panteras, redoblaban las fuerzas inermes preveyendo un nuevo castigo por las atrocidades cometidas dentro y fuera de Vigo.

La ciudad, independiente y libre por excelencia, alcanzó el dictado de *Fiel. Leal y Valerosa*: ese es el lema de su escudo; palabras, títulos honoríficos que se compraron por torrentes de sangre y que por eso mismo lucen con mayor brillantez.

La ciudad de Vigo, entregada en el día á las faenas comerciales, despertando á un futuro de bienandanza y de inmenso poderio, siempre figuró en Galicia á la cabeza de los movimientos en el sentido mas liberal, y la vez única que se trató de arrojar del territorio nunca manchado, á los usurpadores alevosos, tomó una revancha de la que siempre quedarán recuerdos tristes en la historia de Francia.

La *Valerosa* ciudad se alzó como un pueblo de titanes contra una falanje jamás acostumbrada á perder las batallas que presentaba.

El sol de Austerlitz, Jenna y Marengo, palideció en las riberas apacibles de mi pueblo natal.

¡Salve héroes de nuestra reconquista!  
¡Salve esforzados vigueses!

JUAN NEIRA CANCELA.

## O ROGO DO NAMORADO.

Desde que te vin Sabela  
Unha tarde no sobrado  
Fermosa cal sol dourado  
Non te poiden olvidar,  
E dend' estonces penando  
Triste, doente, non vivo  
E á sombra do verd'olivo  
Non fago mais que chorar.

Alí decote sin tino  
No medio da soledade  
Ó ceo pido piedade  
Pra sosago do delor;  
Que de noite e pol-o dia  
O peito doce traspasa  
Como fogo ardente abrasa;  
Diz qu' é a frebe do amor.

Se sabes que mal me mata,  
Cómpadécete, Sabela,  
Que cho pido por aquela  
Que tanto penau por nós.  
Sé doce, amante, connigo  
S'eres anxel de ternura,  
Que os anxeles pra ventura  
D' os homes os fixo Dios.

Se tal consigo verásme  
Louco de pracer no prado  
Cántigas dar namorado  
¡Ay! ó son do ruiseñor.  
E mentras el na súa lingua  
Á femia con gozo arrola  
En consentida parola  
A gloria direi do amor.

Encantamento d' o lume,  
Don que apetece o desexo,  
D' a alma ledo recreo,  
D' o mundo único ben,  
Asi miña xoya amada  
Deixa pois tanta aspereza  
Que sentan mal c'a beleza  
Os enoxos d' o desden.

Pero s' é forza que crave  
N'as espiñas d' os rigores  
Iste curazon d' amores  
Que xa vai tocand' ó fin...  
Entonces ó ceo pido  
Que esa hermosura tan fera  
Non teña... ¡que inxusto era!...  
¡O mal veña sobre mí!

DO MEIXO CAMINO.

## REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

Pocos dias hace recibimos una novela que lleva por título *Pascual Lopez (autobiografía de un estudiante de medicina)* y es debida á una escritora no muy conocida, que se llama Emilia Pardo Bazan. El lector, que conoce nuestro modo de pensar acerca de las mujeres sábias y literatas, comprenderá la invencible prevencion con que habiamos de acoger esta novela, prevencion que subió de punto al ver en la misma la lista de las obras de la autora que son nada menos que un *Estudio critico de las obras de P. Feijóo*, un estudio sobre *Los poetas épicos cristianos, Dante, Milton y Tasso*, y un *Ensayo critico sobre el Darwinismo*, á los cuales seguirá en breve un libro sobre *San Francisco de Asis*, cosas todas tan extrañas al génio femenino, que apenas se concibe que puedan llamar la atencion de quien viste faldas. Figurósenos, pues, que la escritora en cuestion seria semejante á cierta Mme. Clemencia Royer, que anda por esos mundos con un martillo de geólogo en la mano, partiendo piedras y descubriendo dolmenes, que ha traducido el *Origen de las especies*, de Darwin, y ha escrito ciertas elucubraciones darvinistas, con un alarde de crudeza materialista que no se permitiría el mas barbado de los naturalistas y sentimos (fuerza es decir) cierta instintiva repulsion hácia la autora de la novela.

Recorrer las primeras páginas de la misma y cambiar de sentimientos todo fué uno. Al leer aquella narracion llena de color y de verdad, al ver aquellos caracteres tan bien trazados, y sobre todo al saborear aquel estilo y aquel lenguaje tan castizos y elegantes que no estarian fuera de lugar en uno de nuestros estilistas clásicos, cesó toda prevencion y no pudimos menos de celebrar los méritos de la nueva escritora, la cual, por lo viril de la concepcion y el lenguaje de la obra, debe ser fruto de una equivocacion de la naturaleza, que encerró el cerebro de un hombre en cráneo femenino.

La autora de *Pascual Lopez* conoce á fondo y maneja á su sabor el lenguaje de nuestros clásicos, imitándolo con habilidad notoria y aun con tal exajeracion, que no pocas veces se incurre en verdaderos arcaismos. La que así escribe, ha estudiado asiduamente á Hurtado de Mendoza, Quevedo, Cervantes, Velez de Guevara, y ha sabido imitarlos con acierto.

No siempre, sin embargo, sostiene esta imitacion. Muchas veces el lenguaje adopta el tono y forma que tiene en nuestros dias,

pero sin perder su castiza pureza, y de esta suerte resula amena y facil la lectura, y la diccion se aparta de la afectacion arcaica de los académicos como del descuido habitual en los que no conocen los modelos clásicos.

La bella forma de esta produccion sirve de vestidura á una novela, que mas que de tal, merece en rigor el nombre de cuento fantástico, por ser de este género el hecho que determina el desenlace. El protagonista Pascual Lopez, que es el que hace el relato, es un estudiante de humilde origen y escasa fortuna, de carácter vacilante, pobre en sentimiento, falto de elevacion en sus ideas y aspiraciones, codicioso de bienes materiales constante enemigo del estudio; que ama á una jóven de pobre condicion, pero rica en bellezas fisicas y morales, y de alma tan pura y tierna como elevada y digna. Contrariados estos amores por la familia de la jóven, Pascual halla la fortuna deseada por extraordinario suceso en que consiste el elemento fantástico de la novela. Un profesor de quimica que trata de realizar la hasta hoy imposible empresa de producir el diamante por medio de la cristalizacion artificial del carbono, hace su ayudante de Pascual y le promete enriquecerle si le auxilia en sus manipulaciones, advirtiéndole que el experimento es peligroso, y que en caso de que en él muera, es su voluntad que Pascual reunita á la Academia de Ciencias de Paris, el manuscrito en que se explica su descubrimiento, para que no se pierdan su gloria y su secreto. Pascual consiente, el experimento se hace y el diamante se obtiene, pero el profesor pierde la vida, el laboratorio se incendia y Pascual huye, llevándose el diamante y no recogiendo el manuscrito del quimico. Ofrece entonces su fortuna á su amada, pero al conocer ésta la torpe conducta de su amante, y saber que aquella riqueza ha costado la vida á un hombre, se apodera del brillante, lo arroja á un pozo y se retira á un convento, con lo cual concluye la novela.

Como se ve, es esta una obra fundada en un recurso puramente fantástico, y dicho está cuanto perjudica al interés esta inverosimilitud de la base en que se apoya. Grave defecto es este sin duda, como tambien el escaso movimiento de la accion, que en ocasiones peca de lánguida; pero ambos están compensados por la verdad con que estan trazados los caracteres, singularmente el de Pascual y el de Pastora, que es una creacion muy bella, y por la fidelidad con que están retratadas las costumbres. Hay acaso cierta frialdad en la pintura de las pasiones (cosa

extraña en un escritor del sexo femenino) y no se explica bien el acendrado amor de Pastora hacia un hombre tan poco simpático como Pascual, pero estos y otros detalles no impiden que la novela se lea con gusto, y quedan oscurecidos por la elegancia y pureza del lenguaje.

En suma, sin ser *Pascual Lopez* una novela de primer orden, merece aplauso por las numerosas bellezas que contiene, como tributo por la sana y elevada moral en que se inspira, y sobre todo, por las cualidades de estilista que su autora revela, á las que sabe reunir una observacion psicológica nada vulgar y un exacto conocimiento de las costumbres y tipos que retrata. Siga por ese camino la señora Pardo Bazan y ocupará lugar distinguido entre nuestros novelistas.

M. DE LA REVILLA.

#### MISCELANEA.

Mr. de Lannoy, ingeniero francés, residente en Argelia, ha descubierto la causa que produce la nueva enfermedad de las patatas, y reconocido en ellas otro insecto distinto y peor que el *doriphora decemlineata*, y perteneciente al orden de los lepidópteros.

Es de un verde amarillento, de un centímetro de longitud, vive en el interior de los tuberculos perforándolos en todos sentidos y saliendo al exterior, merced al crecimiento mismo del tubérculo; fabricase un capullo, dentro del cual se convierte en crisálida y luego en mariposa. Su presencia determina la descomposicion de la patata, y dada la suma facilidad con que se propaga y reproduce ocasiona pérdidas enormes, y aun pudiéramos decir totales, así en los sembrados como en los almacenes.

Saben nuestros lectores que este año se ha perdido en varias partes de Galicia y Asturias la patata, y en varias zonas ha podido comprobarse la existencia del *doriphora*. Como que sobre nuestro país suelen abatirse de antiguo todas las plagas, no será difícil que en un corto plazo arribe allí el nuevo y peligrosísimo huesped.

El Gobierno español, que tantos millones ha gastado y gasta para estudiar ó destruir la filoxera, tiene el deber de consagrar iguales cuidados á la calamidad aludida.

Terribles consecuencias produce la enfermedad de la vid, pero mas terribles producirá la de las patatas, puesto que este humilde tuberculo constituyo, no ya la riqueza, sino la principal ó única alimentacion de una ex-

tensa comarca, y es un artículo de primera y absoluta necesidad para millon y medio de campesinos y trabajadores.

De estricta y rigurosa justicia es hacer algo por las provincias del Noroeste, ya que tanto se ha hecho por las de Levante Mediodia.

*La razon de las sin razones*, órgano del Manicomio de San Baudilio de Llobregat, bajo el epigrafe *Episodios de los locos* publica el siguiente:

«Hé aquí la historia de una jóven, para la cual fumos consultados no hace mucho tiempo, y á la que consideramos dominada por una mania destructora congénita, y por lo mismo incurable, cuya monomania se inició de una manera patente desde la edad de dos años. Esta criatura confiada á su madre de leche empezó ya por golpear á todas las criaturas que podia alcanzar, y se complacia en pellizcarlas; colocada en una escuela de párvulos constantemente se gozaba arañando y mordiendo á todas las criaturas; en casa de sus padres se complacia atormentando á los perros y á los gatos pinchándoles el cuerpo con alfileres; gozábase en romper su ropa y en destruir los muebles.

Nuestra jóven enferma, colocada en un colegio, fué expulsada de él y entregada á sus padres, por haber casi vaciado un ojo de una compañera. Cierta dia en el que su madre se ausentó de su casa por poco rato, á su regreso encontró que la niña habia pegado fuego á las sillas de su habitacion, habiéndose apoderado secretamente de una caja de fosforos, aguardando que su madre se ausentara, siquiera fuese por un momento para incendiar la habitacion. Otro dia cogió á su hermano pequeño del brazo y se lo dislocó; en otra ocasion, hallándose en casa de una vecina, en la que habia una niña de pecho dormida, cogió la criatura, y á no haber penetrado sus designios los que lo presenciaron, la hubiera arrojado desde el balcon á la calle. A consecuencia de su indomable conducta é instinto de destruccion, por fin sus padres fueron aconsejados de confiarla á una casa de educacion en donde la vigilaran constantemente y se antepusieran siempre á sus deseos malévolos para impedirle de obrar, hallándose en este colegio ó casa de educacion sumisa, pero no arrepentida de sus acciones pasadas, porque con estas manias instintivas ni la educacion ni los castigos pueden nada. Si se les dejara á estos seres entregados á sus perversas inclinaciones ó manias serian toda su vida seres des-

tructores, á los cuales la ley apenas podría alcanzar, porque la libertad moral y efectiva puede decirse que no existe: en esta clase de individuos falta el dique de la razón. Á la señorita de que hablamos, cuya edad es actualmente de diez años, podrá prevenirse ó impedirle de dañarse por medio de la vigilancia mas exquisita, pero su monomania destructora congénita no es fácil verla desaparecer.

Segun telegrama que se ha recibido el lunes se celebró en Madrid la Junta general extraordinaria de accionistas de la compañía de los ferro-carriles de Medina del Campo á Zamora y de Orense á Vigo, habiéndose aprobado todos los acuerdos propuestos por el Consejo Administrativo.

En su virtud, y una vez aprobada la Junta por el Gobierno, la expresada compañía se ajustará en lo sucesivo á las prescripciones del Código de Comercio y quedará reorganizada con su capital de setenta mil acciones de á quinientas pesetas cada una, encargándose la Sociedad Catalana general de Crédito de todas las obras que han de construirse hasta dejar en estado de explotación la línea de Orense á Vigo.

---

### ECOS DE ORENSE.

---

Al entrar EL HERALDO GALLEGÓ en el séptimo año de su publicación, créese escusado de hacer un programa: sus aspiraciones y sus tendencias están claramente definidas en las tareas de los seis años que empleó constantemente en defender los intereses del país y en propagar sus glorias, dentro de la medida de sus fuerzas.

No desmayamos en nuestro propósito; cada vez con fé mas inquebrantable, proseguiremos en la emprendida senda, en tanto que nos sigan dispensando su valioso apoyo los mas notables escritores gallegos, y los amantes de nuestra pátria que contribuyen al éxito de nuestra empresa auxiliándonos con una suscripción, sino numerosa, asidua y religiosamente pagada. A unos y á otros, enviamos el testimonio de nuestra gratitud y cariñosa simpatía.

El dia 1.º del actual se ha inaugurado el Liceo-recreo Artístico de esta ciudad. La clase obrera cuenta con un centro de asociación y recreo, gracias á la iniciativa de un determinado número de industriales. Falta ahora que la identidad de miras y aspiraciones una á todos los individuos de esa sociedad para poder realizar los altos fines á que tiende y entre los que figura en primer término la ilustración de los artesanos.

No olvide la Junta directiva que ofrece resultados mas satisfactorios el establecimiento de cátedras en donde se ilustre al honrado artesano que la práctica de los juegos menos expuestos á hazares.

Entre algunos amantes del divino arte se agita la idea de fundar una sociedad coral en esta población.

Nos alegraremos de que no quede en proyecto como acontece con otras tantas ideas beneficiosas que se dejan en el mas lamentable olvido á los breves dias de ser iniciadas.

Llamamos la atención del Sr. Jefe económico de esta provincia acerca del reparto de consumos del Ayuntamiento de Toen en el que aparecen tantas ilegalidades é infracciones que es incompatible su tolerancia dentro de una justa y equitativa administración.

La extremosa penuria de nuestros campesinos bien merece alguna protección.

No crea el Sr. Coronado que nos hacemos eco de falsos rumores ó erróneas apreciaciones, obran en nuestro poder inequívocas pruebas y datos irrecusables de los abusos cometidos, los cuales pondremos a su disposición, si como creemos dados los honrosos antecedentes de que viene precedido, se interesa por reparar los perjuicios que sufren los contribuyentes lastimados, y por demostrar que la justicia es una verdad entre nosotros, y una misma para los ricos y para los pobres.

El mencionado reparto está aprobado condicionalmente y aun es tiempo de corregir los escándalos que en él manifiestamente aparecen.

Después de permanecer algunos dias entre nosotros, ha partido ayer con dirección á Cortegada su habitual residencia, nuestro querido amigo el galano escritor gallego D. José Ojea.